

El libro: un arma

El Año Internacional del Niño y la celebración de esta Diada de Sant Jordi, con esa espléndida tradición del libro y la rosa me han motivado a hacer estas reflexiones al respecto: El derecho al libro, implícito en todos aquellos que conforman la Declaración de los Derechos del Niño y especialmente aquellas consideraciones que ponen énfasis en la educación y en el desarrollo integral del niño.

Es loable el esfuerzo que aplican no pocas personas dedicadas al trabajo editorial para presentar esmeradísimas publicaciones dirigidas especialmente al niño y al adolescente, descubriendo el maravilloso y complejo mundo que nos rodea, desentrañando misterios y en definitiva ofreciendo la posibilidad de su conocimiento y en consecuencia su disfrute, pero ante tal despliegue de medios se nos presenta una realidad cada vez más sobrecogedora: su precio. Y esa otra cara de la moneda, a la que poco a poco nos vamos acostumbrando a reconocerla por ese estúpido vocablo conocido por marketing que no hace más que encarecer el producto al adicionarle los gastos de publicidad, etc., que convierte al libro en otro producto más de intercambio mercantil, destinado al consumo. Y así, poco a poco, se levanta una barrera de discriminación entre los niños de diferentes poderes adquisitivos, hiriendo mortalmente al espíritu de la Declaración, a la que me vengo refiriendo, que no persigue, ni más ni menos que la creación de unas nuevas generaciones educadas en un marco de tolerancia, comprensión, libertad y dignidad, destruyendo así el recelo, la desconfianza y la injusticia ante las desigualdades.

Se me dirá que a pesar de todo ¿quién no tiene hoy unas pesetas destinadas a

la compra de un libro? Y si no fuera excesivamente cruel, me referiría aquí al conocido chiste aquel, en el que un buen hombre, ante la interpelación publicitaria de «lea un libro», contestaba: «Ya lo he leído». No basta pues con «el» libro de la Diada para acompañar la rosa: una rosa no hace jardín.

Por otro lado hemos de procurar en hermosa tarea colectiva, convertir esta Diada en algo cotidiano, donde la preocupación por el saber, por el aprender, sea una aspiración de nuestra comunidad, no podemos olvidar que el analfabetismo, y no me refiero a él simplemente como el hecho de no saber leer y escribir, es una de las formas de la miseria que incluso puede llegar a destruir los beneficios de la escolarización de nuestros hijos ya que al salir de la escuela, corren el riesgo de olvidar lo que han aprendido, de ser víctimas nuevamente de un analfabetismo «renovado».

Basta ver el panorama que hoy nos ofrece Granollers, una única Biblioteca, abierta una sola hora por la mañana y que por las tardes incluso resulta pequeña, sin hablar de su falta de puesta al día. Por ello, iniciativas como la del Museu, con esa exposición-homenaje a Tintin (¿quién no aprendió a deletrear con un tebeo?), ofreciendo el atractivo a los niños de poder disfrutar de su lectura, son dignos de aplaudir y promocionar. No basta pues el esfuerzo dedicado a los más pequeños, ante todo es necesario educar a los adultos. La contribución de nuestros hijos se dejará sentir dentro de cinco, diez o incluso veinte años, mientras que la actitud de los adultos puede dejarse sentir inmediatamente. El libro merece, por consiguiente, considerarse como una inversión productiva de carácter social y no podemos olvidar que saber asociar el ideal y el interés es hacer buena política.

He aquí un nuevo reto para nuestro recién conquistado Ayuntamiento democrático: Una biblioteca de uso popular en cada barrio, que las vocalías de Cultura de las Asociaciones de Vecinos, junto con otras reivindicaciones, incluyan la necesidad de contar con locales donde inculcar, nada menos!, el amor al libro, todos los días del año, e incluso llevar este escenario a la fábrica, a la obra, orientándolo a la formación y al perfeccionamiento profesional, buscando la finalidad de elevar la personalidad humana y, ¿por qué no?, de manera indirecta, acelerar el desarrollo económico.

Me permito, para terminar el filo de esta reflexión en esta hermosa fiesta que hemos de conservar en todo su esplendor, traer aquellos versos de Bertolt Brecht de su «Loa al estudio»:

Empuña el libro, hambriento. Es una [arma!
Estás llamado a ser un dirigente.

Miguel Angel Gullón

Llibres de cuina

De la mateixa manera que quan hom ha de preparar alguna tesi sobre qualsevol tema, s'ha de documentar amb textos de les matèries preteses, quan de cuina es tracta, hi han també maneres d'assabentar-se del que a un li cal saber, pel que fa referència a l'art culinari en el que es troba escrit. Des de Fisiologia del Gusto de A. Brillat Savarin (traduït del francès) passant per les receptes de Pickwick, de Nestor Luján, El libro de la Cocina Española de Perucho i Luján, La cocina cristiana de Occidente de A. Cunqueiro, El llibre de la Cuina Catalana de Ferran Agulló, fins a les més simples com Nuestra Cocina de Cabané i Domènech, La Manduca d'en Domènech, Els 200 plats casolans de la cuina catalana recull de l'Antoni R. Dalmau o el que a mi més m'agrada per la seva simplicitat que és l'Art de ben Menjar de la Marta Salvia amb revisió de J. Cabané, crec que són mostres suficients per a veure que no tenim res a envejar a ningú. A partir d'unes receptes bàsiques que cada mestressa vestirà després a la seva manera particular, resulta que no és igual el fricandó que mengem a casa, o el que ens donen quan anem convidats a casa d'un amic. Quin és millor? Segurament tots ho són i aquesta és la mostra de la capacitat creativa dels nostres cuiners.

Tot estriba doncs, en saber tenir els coneixements necessaris pel que fa referència a les coses elementals en cuina: fregits, bullits, fumets, sofregits, fons de cuina, etc. etc., i també coneixement del foc, del forn, dels atuellers etc. Si som capaços de dominar això, aconseguirem que aquest art, el culinari, l'únic que està a l'abast de tothom, sense discriminació de sexes ni d'edats, que es pot fer possible cada dia i fins i tot diverses vegades per dia, el tinguem a les nostres mans.

Montserrat Ponsa i Tarrés

Plaça Gran

Publicació Granollerina

Anuncieu-hi!

VENEDOR

(ZONA VALLÈS)

A hores o fixe
amb o sense cotxe

Imprescindible:
Lliure Servei Militar
Carnet de conduir

Retribució a convenir
segons preparació

Telèfon 870 84 54
demanar per la senyoreta Nuri